

UNA APROXIMACIÓN A LA ECONOMÍA ABULENSE: PROPUESTAS DE DESARROLLO

Mario PÉREZ ANTOLÍN.
Geógrafo.

RESUMEN

En la presente comunicación analizo la situación económica de esta provincia, abordando primero su estado general y todos los factores que la condicionan, para pasar después a desentrañar su estructura sectorial y territorial con un triple objetivo: Reconocer la realidad existente, despejar los estrangulamientos que impiden el despegue y ofrecer algunas alternativas de desarrollo desde una óptica multidisciplinar. Se pretende identificar los desequilibrios más significativos y ofrecer en cada uno de los apartados posibles líneas de recuperación de la atonía económica, aprovechando las ventajas comparativas y los recursos infrautilizados, y superando las inercias y las obsolescencias que impiden movilizar todas las potencialidades.

1. SITUACIÓN GENERAL

La provincia de Avila encabeza proporcionalmente el proceso de pérdida de población de la Región. Castilla y León ha perdido el 4,6% de sus habitantes en 20 años, Avila el 22,3%, casi cinco veces más que la media; entre las dos fechas de referencia, censo de 1970 y de 1991, Avila perdió 47.178 habitantes.

Entre 1992 y 1995 la situación no es mucho mejor ya que se pasa de 183.538 a 166.142 habitantes, con una pérdida en términos absolutos de 17396 efectivos. Aunque ha disminuido tendencialmente el ritmo de la sangría, nada parece indicar de momento, y a la espera de que sean oficiales los datos de los últimos años, que cambie el signo del proceso. La situación de la capital entre los últimos años de referencia es comparativamente mejor, aunque tiene un crecimiento prácticamente cero. El crecimiento vegetativo en 1995 era de -3,15, lo que deja a las claras que el dinamismo interno de la población tampoco escapa, sobre todo durante los últimos años, a la general situación depresiva.

Otras características demográficas que condicionan mucho la evolución económica de la provincia son su baja tasa de feminidad y el incremento de la tasa de envejecimiento. La provincia ha pasado de un 15,8% (1981) a un 19,6% (1991) de

personas mayores de 65 años, situación que no asegura la tasa normal de reemplazo; en conclusión, Avila tiene una población de pequeña dimensión en términos absolutos, con una baja densidad (21,6% habitantes por Km. cuadrado) que además está aún en proceso de pérdidas de efectivos con un saldo migratorio descompensado, en 1995 era de -327

La localización territorial de la población también muestra ciertos desequilibrios, ya que casi un tercio vive en la ciudad, siendo el número de los núcleos intermedios o cabeceras comarcales relativamente pequeño. Sólo hay un municipio, la capital, que se sitúa en el intervalo de 30.001 a 50.000 habitantes. 240 municipios no superan el umbral de los 3.000 habitantes y nada más que 7 se sitúan entre los 3.001 a 10.000 habitantes.

En cuanto al mercado de trabajo la situación es ambivalente puesto que el porcentaje de población que trabaja sobre el total está por debajo de la media regional, situándose cerca del 29%, mientras que en Castilla y León es de entorno al 30%, con una de las tasas de actividad más bajas de la región de poco más del 40%. Por el contrario la tasa de paro coloca a nuestra provincia en una situación relativamente aceptable, con unos valores incluso un poco mejores a los nacionales. En julio de este año el paro registrado era en Avila del 10,17%, siendo el de Castilla y León del 10,4% y el nacional del 11%.

El índice del PBI per cápita en Avila está en la posición 64 (sobre 100) en relación con la Unión Europea, es la penúltima entre la provincias de Castilla y León en este mismo indicador, con una renta neta provincial en 1993 de 211.259 millones de pesetas que nos sitúa sólo por delante de Segovia. El gasto anual medio por hogar nos coloca en el sexto lugar de la región con 1.724.000 pesetas, por debajo de la media de la Comunidad y a casi 20 puntos porcentuales de la media nacional. Algo parecido ocurre con la renta familiar disponible donde Avila sigue estando por debajo de la media nacional y en el puesto número 36 en el ranking nacional que establece BBV.

Avila, y este es un dato muy preocupante, ocupa el tercer puesto entre las provincias españolas con mayores niveles relativos de pobreza, detrás de Badajoz y Salamanca que es la primera según datos del INE. En concreto tenemos un 38,6% de hogares en pobreza (menos 50% RND) que suman un total de 21.750 hogares, con una media de personas por hogar de 3.16, totalizando a 68.800 personas por debajo del umbral de la pobreza.

Como puede verse a la luz de los datos señalados la situación económica de nuestra provincia nos sitúa en valores bastante críticos y por debajo casi siempre de los niveles regionales y nacionales. Es necesario por lo tanto solucionar o mitigar los estrangulamientos económicos y demográficos, actuando de forma combinada sobre los factores limitantes que impiden el despegue: dinámica natural de la población, tasa de envejecimiento, saldo migratorio, población activa, PIB, estructura sectorial de la producción, recursos financieros, comercialización y dotación de infraestructuras. Incentivando la localización de iniciativas empresariales generadoras de empleo y

desarrollando políticas activas industriales horizontales que generen el clima idóneo para sacar de la atonía económica a la provincia.

2. ESTRUCTURA SECTORIAL

El desglose sectorial de V.A.B. demuestra que son los servicios el sector que más aporta y que más ha crecido a bastante distancia del resto. La agricultura con datos del avance del 95 sigue ocupando el segundo lugar, lo que permite continuar calificando a nuestra provincia como agraria.

Ávila. Desglose sectorial del PIB. Año 1995 (millones de ptas.)	
Sector agricultura	39.131
Sector industria	26.650
Sector construcción	32.303
Sector servicios	154.493
TOTAL	252.577

Según el PIB al coste de factores, Ávila ocupa el séptimo lugar desde 1993, año en que supero en esta macromagnitud a Segovia, aunque la diferencia con la provincia mejor situada (Valladolid) era en 1995 de bastante más del triple

2.1. Agricultura

A pesar de tener una gran dependencia nuestra provincia del sector agropecuario, contamos con una de las rentas agrarias más bajas de la región, sólo superamos a Soria en esta macromagnitud, con datos de 1994, siendo el subsector ganadero el que se lleva la mayor parte de la producción final.

Contamos después de León con el mayor número de explotaciones aunque nuestra S.A.U. sólo es de 506.096 Has. lo que evidencia una cierta atomización de la propiedad que al no contar con la estructura asociativa mínima puede lastrar las posibilidades futuras de este sector, que pasan, sin duda, por la modernización de las explotaciones, la mejora de las estructuras agrarias, el desarrollo de la transformación y la comercialización de productos agrícolas de calidad, el impulso del asociacionismo y la formación junto al desarrollo rural en todas sus modalidades (turística, servicios, medio ambiente, etc...). Desde luego que el regadío (16.000 Has.) y la mecanización agrícola (6.783 tractores, con 424.327 C.V.) donde nos situamos en unos de los niveles más bajos de la región, siguen siendo una alternativa limitada, siempre que se tengan en cuenta los posibles impactos medioambientales y territoriales; toda vez que consideremos que el VAB al coste de los factores nos situaba en 1994 en el penúltimo lugar de Castilla y León, con 30.838 millones de pesetas y esta cifra, para una provincia donde el peso de la agricultura es tan prominente, es relativamente baja.

2.2. Industria

Avila cuenta después de Soria con el número más reducido de empresas industriales (1993) y está en el penúltimo lugar en cuanto a asalariados empleados en el sector, con un total de 5.600 ocupados en 1996. Estos datos junto al escaso porcentaje que aporta al PIB provincial este sector, ocupa el último lugar por debajo incluso de la construcción, muestra a las claras el insuficiente dinamismo de una actividad económica clave para relanzar el desarrollo y el empleo y sacar del estado de postración a nuestra provincia. Téngase en cuenta además, que los subsectores representados en la provincia son pocos y en muchos casos no demasiado emergentes, lo cual, junto a una localización extremadamente segregada, agrava si cabe el panorama.

Especial interés ha de suponer para modificar esta situación la conveniente dotación de suelo industrial. En Avila se han ocupado unas cantidades de suelo industrial, que sin una gran incidencia de la crisis se han ido incrementando en un 10% quinquenalmente, hasta llegar a ocupar más del 70% del suelo existente en el municipio, si bien desde 1990 se ha producido un fuerte incremento de la cantidad de suelo ocupado, en el conjunto provincial la cifra es sustancialmente menor ya que a principios de la década de los noventa el porcentaje de la superficie útil ocupada sólo alcanzaba en torno al 40%.

2.3. Construcción

Como puede verse por la aportación provincial al PIB, la construcción es uno de los sectores más dinámicos y aunque con algunas fluctuaciones, ya que es un sector muy sensible a las coyunturas, ha mantenido un cierto peso colocándose en algunos indicadores por encima de unas cuantas provincias de la región. En 1995 ocupó el quinto lugar en licitación oficial y en viviendas libres terminadas. Esta situación se ve matizada, no obstante, por las características propias de esta actividad, sometida a una acusada inestabilidad, muy sensible con respecto a las inversiones y con un claro componente especulativo de las mismas; y por su estructura interna, donde la eventualidad está totalmente generalizada, existen extensas cadenas de subcontratación y una enorme atomización de empresas. Sería necesario corregir algunos de estos aspectos, y no pocos del planeamiento urbano, para aprovechar las sinergias que se están produciendo en la actualidad

2.4. Servicios

Tanto por el componente de la renta del trabajo provincial, 68.866 millones de pesetas en 1993, como por el aporte al VAB, 154.493 millones de pesetas, datos de 1995, así como por la población ocupada 26,3% datos del 1996, el sector servicios se convierte en la gran especialización y alternativa económica de la provincia; dirigiendo la tendencia hacia una paulatina terciarización desequilibrante no compensada por el empuje del resto de sectores de actividad. A pesar de todo, las deficiencias todavía son importantes,

existiendo grandes desequilibrios intrasectoriales tanto en la localización territorial, hay muchas comarcas y localidades con importantes déficits de servicios, como en la estructura subsectorial, que hace descansar buena parte del peso en la administración pública.

Es imprescindible pues acometer un plan de diversificación e implantación territorial que estimule sobre todo los servicios privados personales y a la industria, el turismo y el comercio, actividad esta última donde ocupamos los últimos lugares regionales tanto en el número de locales mayoristas y minoristas, grandes superficies y licencias comerciales.

3. ANÁLISIS TERRITORIAL

La comarca de Avila está claramente especializada en el sector servicios, que ocupa a más del 60% de su población; es pues la terciarización el auténtico motor de su desarrollo, fruto de su centralidad administrativa que concentra la dotación de servicios institucionales y los equipamientos sanitarios, educativos y culturales de rango provincial. La preponderancia del sector público se acompaña con el desarrollo de los servicios a las empresas y el últimamente emergente sector turístico.

La actividad industrial representa un 20% de la población ocupada, un porcentaje relativamente escaso y que hace que Avila sea una de las provincias con índices de industrialización más bajos de la región. El subsector dominante es el de la industria del automóvil merced a la localización de MOTOR IBÉRICA (NISSAN) y la MAI, junto a este destacan la alimentación, materiales de construcción y transformación del caucho. En esta comarca la agricultura es hoy en día una actividad marginal con menos del 12% de activos, centrada sobre todo en el cultivo del cereal y el sector ganadero que alcanzan su rentabilidad más alta en los valles de Amblés y Voltoya. Esta evolución declinante podría enderezarse si se destinaran partes de las tierras roturadas a la reforestación, el mantenimiento de paisajes agrarios tradicionales de alto valor ambiental, acompañado de medidas agroambientales que conjuguen armónicamente el turismo rural con la conservación del entorno natural. El resto de orientaciones que pueden hacer despegar esta comarca en particular y la provincia en general pasan por el aprovechamiento de las rentas de situación y las potencialidades endógenas desaprovechadas que pueden desarrollar aún más su carácter industrial, integrándose de manera efectiva en el corredor de desarrollo Madrid-Valladolid y aprovechando la proximidad a la capital nacional, de modo a maximizar la captación de actividades que desde esta se irradian y aprovechando los fenómenos de descongestión industrial, en unos casos y los de segunda residencia, en otros.

En este análisis económico territorializado merece especial atención junto al área funcional ya descrito, otros focos con cierto dinamismo que sería aconsejable no subestimar. Arévalo presenta una notable mejoría desde los años 60, cuenta con una estructura por edades de la población equivalente a la media regional y aunque está

rodeado por una comarca, la Moraña, tradicional eminentemente agrícola, especializada en el monocultivo cerealista de secano, cuenta con un sector industrial dinámico en el que se realizan crecientes inversiones en los subsectores agroindustrial, textil, mantenimiento de material ferroviario. Se trataría en este caso de rentabilizar su excelente accesibilidad (tanto por ferrocarril como por carretera) y su posición relativa con respecto a Avila y Segovia, consolidado su carácter de centro industrial rural, que junto a su condición de cabecera comarcal administrativa pueden convertirla en un polo generador e irradiador de desarrollo. Sus índices de infraestructuras y equipamiento son, por lo demás, bastante aceptables, llegando al 100,00 en recogida de residuos sólidos y calidad de pavimentación, obtiene un 97,09 en extensión de pavimentación, un 73,99 en puntos de luz, un 60,61 en capacidad de depósitos y un 41,49 en instalaciones deportivas.

Un caso muy distinto es el valle del Tiétar, pues aparece como una comarca multifuncional que debería volcar sus expectativas de futuro en un sector agrario rentable, pero con exigencias de crecientes de mano de obra y con una fuerte dedicación a las actividades relacionadas con el ocio, y en la especialización como área residencial de calidad de Madrid, que a largo plazo pueden frenar el despoblamiento de aquellos municipios con mayores problemas demográficos.

El resto de espacios comarcales (Barco-Piedrahita/Cebreros-Burgohondo-El Tiemblo) que presentan una dependencia muy grande del sector agropecuario, tienen que cifrar necesariamente sus expectativas en la complementación de rentas, la diversificación productiva, el aprovechamiento racional y equilibrado de sus potencialidades ambientales, paisajísticas y culturales, y sobre todo en la consideración de que la agricultura y la ganadería pueden constituir actividades rentables, permitiendo la conservación de un contingente demográfico crítico, indispensable para la gestión del territorio. En este sentido resulta imprescindible la mejora de las estructuras productivas y una potenciación esencialmente a nivel comercial de la producciones de alta calidad. Ello supone una modernización de la explotaciones, así como la mejora de la formación del empresariado agrario.

La pérdida de empleo en el sector agrícola, cuando en el resto de sectores ha aumentado, hace que se deban tomar ciertas medidas para atenuar dicha disminución. Se deberían llevar a cabo actuaciones encaminadas a que los agricultores de la provincia asuman un mayor protagonismo en el proceso de transformación de los productos agroalimentarios y en la reducción de fases en el proceso de comercialización, siendo las cooperativas un instrumento eficaz y especialmente indicado para nuestro entorno provincial; así mismo sería recomendable también para ser competitivas y conservar la cuota de mercado, que las pequeñas y medianas empresas comerciales de la provincia trabajen asociadas en redes bajo las formas existentes de cooperación entre minoristas, tales como grupos de compra o cadenas de afiliación voluntaria.

4. CONCLUSIÓN

Es tarde para que la provincia de Ávila cifre sus expectativas de desarrollo en las estrategias de crecimiento tradicionales, se está cerrando un ciclo productivo de escasa densidad tecnológica, basado en el volumen, poco intensivo en capital y especializado en productos de un reducido valor añadido. El nuevo ciclo asienta sus bases en la información, en la tecnología punta, en el ocio y en los flujos financieros. Este es el reto para nuestra provincia; saber si será capaz de alojarse en alguno de estos nichos económicos, especializándose en alguno de estos sectores emergentes y aprovechando algunas de las ventajas comparativas que por distintos factores podemos ofrecer: centralidad, patrimonio cultural, medio ambiente, etc. todas ellas sumamente valoradas en la localización de las nuevas empresas.